



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 29 de Enero de 1878.

NÚM. 113.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en Madrid el día 28 de Enero de 1878, en obsequio del pueblo y del ejército, costeada por el ayuntamiento, en celebridad del enlace de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

¡Virgen santa del Pilar de Zaragoza!
¡Trece toros!

Trece toros nos hemos tragado ayer uno á uno, en la buena acepcion de la palabra; es decir, hemos visto cómo se los iban tragando cinco matadores que hallí habia dispuestos para ir despachando aquella interminable serie de cornúpetos.

Pues señor, dieron las once, y me fuí á la plaza, con música, porque me fuí acompañando á un regimiento, que con gastadores, banda y música iba en la misma direccion. Yo creí que sería un piquete; pero cá, era el público que habia de presenciar la lidia; porque cerca del circo taurino oí otra música, y era otro regimiento que llegaba, y así sucesivamente fueron apareciendo todos los cuerpos de la guarnicion de Madrid y sus alrededores.

Ocuparon los soldados todos los tendidos, excepto el 5, 6 y 7; se llenaron las gradas y los palcos de militares, y el señor presidente hizo la correspondiente señal, á cuyo aviso salieron cuatro alguaciles, saludaron á S. E. y se fueron á buscar las cuadrillas, que se componian del Regatero, Carrito, Frascuelo, Cara-ancha y

Angel Pastor con sus respectivos banderilleros y picadores.

En el momento de comenzar el paseo, hasta doce bandas de música y cornetas que habia en los tendidos de la plaza, comenzaron á soplar en los instrumentos, moviéndose tal algarabía que ni la torre de Babel.

Diga Vd. que los chicos nunca han paseado con más trompetería.

El aspecto que ofrecia la plaza era magnífico, porque los soldados, que se hallaban reunidos por cuerpos, daban á los tendidos una vista que jamás habia tenido ocasion de apreciar.

Les digo á Vds. que aquello estaba tan bonito como en las corridas reales, por no decir más.

En cuanto el paseo, con los cinco matadores á la cabeza, valió mucho más que los de las dos últimas corridas, con tanta gente y con aquellas monterillas que parecian cuervos con las alas estendidas.

Sobre todo, lo de ayer era más torero, y los aficionados lo que quieren en la plaza es mucho torerismo, y Vds. dispensen la manera de inventar palabras.

Cambiados los capotillos y puestos en sus sitios los caballeros Calderon, Juaneca y Trigo, que debian picar los cuatro primeros toros, se dió suelta al primer animalucho.

Pertenecía este á la ganadería del señor marqués del Saltillo, y era negro, gacho y delantero, de muchos piés, voluntario y un tantico blando, teniendo por mote *Cuervo*.

Calderon clavó dos estacas sin novedad (para

él, se entiende, que lo que es para el toro nada pudo haber más nuevo) y su caballejo no sufrió desperfecto alguno tampoco. Juaneca pintó tres agujeros sin experimentar conmocion alguna, y Trigo se dió por satisfecho con otras tres lanzadas.

El Barbi, que tendria encargo de coger una moña, intentó arrebatarla al del Saltillo, y solo consiguió coger una cinta, pero enseguidita se cayó el adorno al suelo, y el Barbi se apresuró á recogerlo.

Manolin á continuacion colgó un par de palos de los chinescos al cuarteo; Joseito, despues de salir una vez en falso, dejó otro par al cuarteo, de los buenos, y Culebra, por último, clavó otro par cuanteando tambien.

Ahora se estila en las funciones solemnes pa-rear entre tres y picar entre tres.

Lo que debia haberse estilado ayer era matar tambien entre tres á cada toro, porque hubo algunos bichos ¡ay! que todavia no han muerto.

El Regatero, que llevaba traje verde y oro, brindó por el ejército, y se dispuso á dar muerte á la res, que se hallaba en buenas condiciones para el caso, aunque luego aprendió algo y la cosa se puso más negra.

Principió el hombre dando seis pases naturales, seis con la derecha, seis altos y uno cambiado, á lo que siguió un pinchazo volviendo la fila.

Sin ningun pase dió D. Angel otro pinchazo, y luego otro, volviendo á volver todo lo voluble que volverse pueda en estos tiempos de tanta vuelta.

Luego dió dos pases cambiados, y allá vá una corta bien señalada en las tablas.

Despues intentó descabellar una vez.

Luego otra.

Y, por fin, el toro se echó para descansar hasta el fin de los siglos.

Pariente de aquel cornúpeto que hizo retroceder á la guardia de alabarderos, de la ganadería de Aleas, hoy Puente y Lopez, era el segundo. Su pelo retinto, la cuerna vuelta, los piés muchos y la cabeza de empuje; su nombre era *Chinito*.

Calderon le tentó una vez el pelo con el hierro, y cayó de cabeza, dejándose el caballo allí para recuerdo. Juaneca se permitió pincharle cuatro veces, en dos de las cuales puso las costillas sobre el campo del honor; Trigo hizo dos agujeros en la piel del bicho, y casi otros dos en la tierra con su cabeza. ¡Qué golpetazos se llevó usted, amigo!

El cornúpeto despues de esta refriega, se zampó en el callejon por frente al 3 y al salir otra vez al ruedo, per poco si ensarta á un carpintero. Este en cuanto se vió libre del peligro, empezó á mogicones con un individuo que se hallaba á su espalda, y se armó con tal motivo, una gresca de autoridades, carpinteros y soldados, que creí que iba á tener que tomar parte la guarnicion de Madrid entera en aquella contienda.

Entretanto, Julian colgaba un par de palos cuarteando, como él sabe hacerlo, y Sanchez otro, no tan bueno como el primero; Julian cerró con otros dos palos al cuarteo.

Currito, que vestia un buen traje azul y plata, brindó tambien por el ejército, como el Regatero, y fué á habérselas con el de Aleas, que tenia sus puntas de huido.

Siete pases naturales y ocho con la derecha precedieron á un pinchazo, del que salió el matador huyendo hasta poner la mano en el árbol de las aceitunas. Pero nada más que la mano; no se vió obligado á subir á la copa. Recogido el estoque y la muleta, que ambas cosas habia perdido, dió otro pase con la derecha, y en seguida una estocada á volapié algo tendida, pero más honda que un pozo.

El cornúpeto se echó y se levantó hasta tres veces, y por último decidió no levantarse más hasta que lo hicieran las mulillas.

A D. Félix Gomez pertenecia el tercer bicho, cuyas señas son: nombre, *Pastor*; pelo, retinto oscuro; cuernos, bien puestos; cabeza, mucha; piés, poquitos.

Y en esta última circunstancia estribó la gran desazon que se llevó Frascuelo, y que luego conocerán Vds. cuando llegue el momento de contarla.

El Sr. Paco metió dos veces la lanceta y perdió un patin de ruedas; Juaneca puso otro par de palos, sin caer ni cosa alguna; Trigo pinchó una vez, cayó y perdió el velocípedo; Agujetas clavó otro hierro y se quedó sin la telita de araña sobre que se sostenia.

En esta última vara ocurrió un incidente raro.

El toro, despues de estar el picador y el caballo en el suelo, se enganchó un cuerno en los huesos del penco, y allí se quedó con la cabeza humillada, sin poderse menear y como raton en ratonera.

Un banderillero se acercó á sacarle y le cogió de un cuerno, otro le cogió del rabo.

¡Vamos que para hacer esto se necesita estar á dos millones de leguas del principio del camino de la civilizaci6n!

Por fin, tirando los mozos del caballo salió el toro de la red en que se hallaba pescado.

¿Si tendria liga el caballo en el pescuezo?

Si nó no comprendo cómo pudo quedarse pegado el bicho.

Pues señor, ya estaba muy apurado el toro cuando tocaron á banderillas. Pablo puso un par cuarteando bueno y otro no tan bueno, aun-

que difícilillo; Armilla clavó un par muy pasado, más que la fruta en verano.

Frascuelo, que vestia lila y negro, pronunció la arenga y comenzó á bregar con la res.

¡Ay! Creo que todavía no hemos acabado de ver aquella pelea.

Saquen Vds. un lapicerito y apunten que la cuenta es larga.

Allá vá.

Cinco pases con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo sin soltar.

Tres pases con la derecha y un pinchazo.

Dos pases con la derecha y un amago por taparse el cornúpeto que comenzó á aprender todo lo que le enseñaban.

Otro amago por idem idem.

Otro pinchazo saliendo el estoque de la piel del toro disparado como una flecha.

Otro pinchazo.

Otro idem bien señalado.

Cinco pases con la derecha y uno cambiado.

Un amago.

Otro idem.

Y á todo esto el toro vivo.

Otro amago.

Otro idem tirándose desde Chamberí.

Un pinchazo sin soltar á la media vuelta.

Otro idem.

Idem idem de idem.

Un amago á la media vuelta.

Un golletazo á la media vuelta.

Un intento de descabello.

Y se murió el bicho.

¿Pero qué traia ese animal, dirán Vds.?

Pues nada, que estaba aplomado y el volapié no se ha hecho, sin duda, para Frascuelo.

Con ménos motivo le mandaron un toro al corral á Julian Casas; sí, señor, por mucho ménos.

Pero, maestro, ¿por qué no aprende Vd. á dar volapiés?

Las doce músicas impidieron que se oyeran los pitos.

Buen torete fué *Lucerito*, señores. Negro, lucero, meano, abierto y gacho, perteneciente á la ganadería de D. Antonio Miura.

Como piés, tenia más que un cien idem.

Como cabeza, nada habia que pedirle. Y si no que lo digan los picadores.

Cara-ancha, de rodillas, dió el cambio con el capote, cosa que le fué muy aplaudida, y en seguida los piqueros comenzaron á funcionar.

Con mucho coraje, el cornúpeto tomó una vara de Trigo, otra de Juaneca, haciéndole volar como á Mr. Godar; cuatro de Badila, que dos veces hizo ejercicios parecidos á los de miss Leona; perdiendo un caballo; dos de Agujetas, con dos caidas, que ni las de un señor muy guason que yo conozco; otra de Calderon, que tambien cayó y perdió el papelillo de fumar, y otra de Crespo, que se quedó patas arriba una vez y con el tul deshecho.

El animalito cuando tocaron á banderillar comenzó á taparse, á pesar de lo cual el Barbi le colgó un par muy bueno y medio al cuarteo. Manuel Campos clavó medio, despues de una salida falsa, y otro cuarteando tambien, de los que se llaman medianos en todas partes.

Cara-ancha, que era el encargado de dar muerte á este bicho, le encontró tapándose, en defensa y sin querer cuadrarse.

Dió el chico primero dos naturales, cinco altos y cinco cambiados, á los que sucedió un pinchazo bien señalado sin soltar. Luego cuatro naturales, tres con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una corta á volapié. Despues uno natural, uno con la derecha, tres altos y otro pinchazo bien señalado. Enseguida uno natural, cuatro altos y otro pinchazo, y por último, despues de uno con la derecha y uno alto, un pinchazo sin soltar.

El cornúpeto se echó, y visto y no visto, el Jaro le dió un puñetazo y se acabó la cosa.

Ni Guillermo Tell el de Novedades tiene mejor puntería.

Y vamos al quinto, que se llamaba *Pardon* (¿di Proermei?) Eso de poner á los cornúpetos nombres de óperas, no me parece acertado.

Pues el Sr. *Pardon* era de Laffite (antes Hidalgo Barquero), y tenia el pelo negro liston, y la cuerna corta.

Más noble que el señor de más pergaminos era este bicho, que atacó con gran voluntad á los piqueros.

¡Ah! se me olvidaba; los piqueros fueron relevados antes de salir este toro, entrando de guardia los señores Francés, Canales y Colita.

Tres verónicas y cuatro de frente por detrás dió Angel Pastor con el aquel que él sabe y ha heredado de su maestro, y enseguida *Pardon* recibió cuatro varitas del Francés, tumbándole una vez en el santo suelo, y arrebatándole el caballo.

De Canales recibió el obsequio de tres garrochazos y se los pagó con un tumbilis mayúsculo; de Colita tomó otras dos caricias y tambien le hizo invertirse una vez.

Sonaron las trompetas, que desde que tienen uniforme los timbaleros suenan mucho más, y Ojitos colgó un buen par de palos, cuarteando, y medio idem. Ojeda clavó un par bueno, al cuarteo tambien.

Café y negro vestia Angel Pastor, que acabó pronto y bastante bien con el de Laffite.

Siete naturales, nueve con la derecha, ocho altos, cinco cambiados y un cambio, pararon al cornúpeto, que en el acto recibió una estocada á volapié, de lo bueno.

¡Ojalá, Angelito, hubieras estado lo mismo en tu segundo toro! pero amigo, los toros dan y quitan.

Hubo en esto un descanso para que salieran unos soldados y entraron otros, porque todos no cabian en la plaza en un monton. Este relevo de espectadores dió tiempo á los paisanos para echar un pisolabis, que no vino mal para quienes tenian que ver lidiar ocho toros.

Traidor se llamaba el sexto, que pertenecia á la ganadería de Lopez Navarro; era colorado, ojo de perdiz, bien puesto, de muchos piés y voluntario.

Canales se permitió echarle dos rayas con el lápiz largo; el Francés pintó dos círculos, perdiendo la zapatilla, y Colita hincó una vez la estaca tambien, con desaparicion del sostén. Badila puso una pica y no en Flandes, sino en el mismísimo morrillo de *Traidor*.

Dos salidas falsas hizo Joseito antes de clavar medio par al cuarteo, y sin ningun amago puso luego un par regular, cuarteando. Culebra dejó otro par del mismo modo, y Manolin, que tambien tenia los palos en la mano, se los dejó al Buñolero porque tocaron á matar.

Cogió los avíos nuevamente el Regatero, y con más fortuna que en el toro undécimo, pasó á éste con frescura tres veces al natural y dos con la derecha, dando en seguida un pinchazo á paso de banderilla.

Dos pases naturales y uno alto precedieron á una estocada á paso de banderilla, tirándose desde muy lejos, que resultó perpendicular y corta, pero que bastó para que *Pardon* entregara su cuerpo á los carniceros.

El Jaro, como de costumbre.

Al primer puñetazo, toro deshecho.

Clavellino era el nombre del sétimo cornúpeto, precedente, para más señas, de la ganadería de Adalid. Este animalito era negro, cornialto, de muchos piés y de mucha cabeza, lo cual disgustó extraordinariamente á la gente de pelo trenzado.

El Francés le estrenó poniéndole tres puyazos, que no le costaron más que una caida y un jaco.

Colita le acarició con el rejon en tres ocasiones y otras tantas tuvo el inefable placer de chocar con la misma tierra con igual fuerza que si fuera un tren de vapor. Colita perdió dos caballos de su propiedad. Si Vd. no guarda los pencos no sé, señor Colita, quién vá á cuidar mejor de ellos.

Canales mojó tres veces, y dos se restregó los pelos por la arena, perdiendo un magnífico tronco de alazanes.

Badila meneó una vez el brasero y cayó también de cabeza, dejándose una tarima para entretenimiento de monos sábios. Total, seis caballos en la plaza.

¿Cuándo se verá una cosa parecida en una corrida dada por Casiano?

Regaterin puso un par de banderillas al cuarteo muy bueno y después medio, para que los quebrados no faltan nunca. Julian dejó un par al cuarteo y otro al relance, y no hubo más.

Currito, que tenía que habérselas con un bicho noble como un corderito, dió seis pases naturales, siete con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo bien señaladito.

Luego y tras de un solo pase alto, atizó una estocada muy honda á volapié y bajita que dejó á Clavellino sin aroma; á los pocos minutos comenzó á secarse y hasta que se marchitó por completo.

Si no hubiese sido por la música, Dios sabe lo que hubiéramos oído.

Ahora vamos á estrenar una ganadería, la del señor marqués de Villabillvestre. Dios sabe si tendremos en puerta los mejores toros que se hayan criado así en la tierra como en el cielo.

Ojo que ya está en la plaza el cornúpeto.

Lleva divisa blanca como la nieve, es colorado, ojinegro y bien armado.

Desilusion, defraudacion, sensacion y perturbacion; cuando el primer picador se le ha puesto delante ha hecho fú como el gato y ha salido pitando.

Frascuero le dió dos verónicas, una muy mala y ni por esas dejó el cornúpeto de huir. Los picadores, que en estos casos son muy temerarios, le buscaron en todas partes, pero Canito, que así se llamaba el animal, corre que te corre y para verse libre de la importunidades de los diestros, hasta quiso saltar la barrera dos veces y marchar en busca de sus hermanos.

Por fin se dió á luz la enseña roja, y Pablo y Valentin salieron al redondel con las mechas preparadas.

Valentin clavó medio par de tostones, y uno entero de abrasadores. Pablo dos ascuas al relance, y otro par cuarteando después de una salida falsa.

¡Qué principio de ganadería!

¡Qué honra para la vacada!

Señor marqués de Villabillvestre, ¡qué negocio va Vd. hacer criando bueyes para carretas!

Frascuero, á quien correspondia matar este cornúpeto, lo hizo dando tres pases naturales, cinco altos, dos cambiados y una estocada arrancando, algo escapada, ó najada ó ida, ó como ustedes quieran.

Canito, después de este saludo, creyó lo más prudente el morirse, y así lo hizo.

Muy grande, eso sí, pero poco voluntario fué el noveno, que pertenecía á la ganadería de don Félix Gomez, y tenía retintos los pelos y abiertos los cuernos; además era liston.

Después de mucho rogárselo y mostrando más blandura que una caja de jalea, tomó cuatro varas de Melones, dándole una caída; una del Chuchi y otra del Rubio, sin que estos dos últimos dejaran de hallarse perpendiculares al centro de la tierra en estas faenas.

Por coger la divisa un mono sabio se interpuso en el camino de Cara-ancha, en el momento que le perseguía el toro, y por poco si le coge.

¿Señor, no hay quien sujete los impetus de esos monos?

Para monadas, basta con las que hacen con los caballos.

¡A la jaula del Retiro con ellos!

Como el toro, dicho sea de paso, no tenía mucha gana de fiesta, hubo necesidad de adornarle pronto el morrillo con los consabidos pendientes; Manuel Campos clavó un par bueno, cuarteando; el Barbi otro idem; y por haber co-

menzado á taparse, Manuel tuvo que salir cuatro veces en falso, antes de clavar otro par, que se cayó en seguida por cierto.

Cara-ancha, á quien tocaba dar muerte á *Pregonero* (que así se llamaba el toro), lo encontró muy huido porque la brega fué difícil y larga.

Empezó el chico con tres naturales, dos con la derecha, cinco altos y dos cambiados, siguiendo á esto una estocada corta á volapié, bien señalada. Luego dió un pase natural, uno con la derecha, quince altos y dos cambiados, seguido de un pinchazo bien señalado á volapié.

Después de dos pases altos, señaló otra estocada muy bien, corta y á volapié, y tras de un pase natural y otro alto, dió otra semejante á la anterior, que fué la decisiva para *Pregonero*.

El Jaro, como siempre, al primer zurrio.

El décimo era de Miura y le llamaban *Pelon*, aunque tenía pelo, y negro, por más señas. Era lucero, cornialto y de mucha cabeza, aunque algo tardo.

Rubio le dió dos estacazos y perdió un caballo; Chuchi solo picó una vez y Melones otra, dando una caída y perdiendo también el jarmelgo.

Por lo tardo que era *Pelon*, sin duda, y por estar cansado S. E. de toro, mandó tocar á banderillas el presidente antes de tiempo, lo cual le valió las censuras generales del pueblo, del ejército y la armada.

A pesar de las protestas de todo el mundo, Ojeda plantó dos pares de palos cuarteando, y Ojitos, después de salir dos veces en falso, puso par y medio al cuarteo nada buenos. ¡Qué afición á los medios, niño!

Pelon estaba hecho un verdadero Miura cuando Angel Pastor fué en su busca, es decir, receloso, intencionado y buscando carne que mechar.

Pastor le dió cinco naturales, nueve con la derecha, seis altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

El pinchazo acabó de desarreglar al toro, como suele suceder con los Miuras.

El chico tuvo que emplear la siguiente faena.

Un pase alto, uno con la derecha, uno cambiado y otro pinchazo en hueso.

Otro pinchazo con achuchon.

Un pase alto y media estocada á paso de banderilla atravesada.

Dos pases altos y un pinchazo á volapié.

Un pase con la derecha, uno alto y una corta bien señalada.

Dos con la derecha, uno alto y otra lo mismo que la anterior.

Un pase con la derecha, uno alto y otra idem.

Tres pases altos y un pinchazo en las tablas, malo.

Un pase con la derecha y un intento de descabello.

Por último, al tirarse otra vez cayó el toro.

El público hacía diez minutos que pedía la media luna.

El undécimo era del acreditado ganadero señor marqués de Villabillvestre, y se llamaba *Cigüeno*.

Tenía el pelo colorado, ojo de perdiz y bragado, los cuernos bien puestos, y mostró tales ganas de marcharse, que si le abren la puerta no para hasta Sevilla.

A fuerza de consejos, memoriales y empeños tomó una vara del Chuchi y dos de Melones, únicas necesarias para que no le tostasen el morrillo. Si los picadores no le acosan y no se le echan encima, no toma ni media; pero el deseo que tienen los hombres de aparecer valientes con un toro que huye, libró al señor marqués de otra fogarata.

Tres veces saltó *Cigüeno*, y en una de ellas puso en gran apuro á un alguacil, al que fué preciso conducir á la enfermería desmayado.

Culebra clavó un buen par al cuarteo; Manolin otro idem y Joseito otro idem.

Cigüeno á estas horas se hallaba ya tan huido que era imposible ejecutar suerte alguna con él;

pero el Sr. Regatero á quien le tocaba matarlo, se huyó otro tanto. Tres pases dió con la derecha y tres altos, después de los cuales atizó un pinchazo en el pescuezo de la res.

Ya no volvió á acercarse más el diestro al toro, y como se hacia de noche, el presidente decidió que *Cigüeno* volviera al corral, con gran indignación del Regatero.

Ya que han dejado vivo ese toro, lo que debe hacer su dueño es cuidar de que no se pierda tan preciosa casta.

Estornino llamaban al duodécimo, que pertenecía á la vacada del Sr. Adalid. Era negro, bien armado y tan huido, poco más ó menos, como el anterior.

Dos veces saltó la barrera huyendo é intentó hacerlo otras cuatro, todo de miedo, por supuesto.

Melones le clavó dos puyazos, Chuchi otros dos y Rubio uno sin que ninguno de los tres piqueros experimentase el menor desperfecto en su persona ni en sus cabalgaduras.

Sanchez clavó un par cuarteando y salió en falso, después puso otro en el suelo, y por último, medio á la media vuelta. Regaterin clavó un par cuarteando.

Currito tuvo que habérselas con el huido de Adalid, comenzando por darle tres pases naturales, dos con la derecha y una estocada á la carrera algo baja.

Un pase con la derecha y tres altos precedieron á otro pinchazo á paso de banderillas, y después de pasarse sin herir una vez y de dar cinco pases altos, soltó una corta á paso de banderilla.

Estornino se murió.

Y vamos al último, gracias á Dios.

Era negro liston, bien armado, y se llamaba *Cuervo*, perteneciendo á la ganadería del Sr. Lopez Navarro.

Cuervo era bastante voluntario, y sin necesidad de muchas recomendaciones tomó cinco varas de Melones y tres del Chuchi, dando á cada cual su respectivo batacazo.

Rubio puso otra vara, que fué la última de la tarde.

Un caballo perteneciente al señor de Melones quedó sobre la arena.

Pulguita y Ojitos (hermano) pidieron permiso para poner banderillas, pero no les fué concedido.

Armillá clavó un par de palos cuarteando bueno y otro trasero; el Jaro uno al cuarteo regular.

Valentin Martin, sobresaliente de espada que debía matar el último toro y que vestía morado y negro, brindó y puso fin á la corrida, pronto y bien.

Ocho pases naturales, dos con la derecha y una estocada buena á volapié, constituyeron la faena.

Y los soldados divertidos, se marcharon á los cuarteles.

APRECIACION.

El ganado lidiado ayer no ha tenido en conjunto tan buenas condiciones como el que vimos el día 26, pero el primer toro de Miura, el de Lafitte y el de Aleas, han sido muy aceptables. En resumen: la primera parte de la corrida ha sido muy regular; la segunda bastante mala. Los toros, nuevos en esta plaza, del señor marqués de Villabillvestre, han sido los peores, y aconsejamos á su dueño que deseché el pensamiento de criar reses bravas, si ha de hacerlo con los padres y hermanos de los cornúpetos que ayer salieron al redondel.

El Regatero estuvo regular en sus dos primeros toros: le vimos dar algunos pases buenos, de esos que revelan que se sabe lo que entre manos se trae, pero al herir lo hizo siempre desde largo, y volviendo la cara, costumbre feísima en un matador. En su último toro no pudo estar peor; es cierto que el animal no servia.

para la lidia; es cierto que toros de esas condiciones no deben salir á la plaza; pero es también cierto que los matadores deben acercarse á las reses que les corresponda matar, y hacer cuanto les sea posible para conseguir su intento. Pero el Regatero, estuvo un gran rato indeciso, sin hacer absolutamente nada, ni acercarse, y eso no puede tolerarse en la plaza.

Currito estuvo generalmente bien, aunque no tuvo en todas ocasiones gran acierto para herir; pero en los pases, bailó menos de lo que en otras ocasiones hemos visto, y dió algunos pases enteros y buenos. En su primer toro, se tiró una vez con verdadero arrojo, y procuró en general aunque no siempre lo consiguió, dar las estocadas hondas.

Frascuolo estuvo regular en su segundo toro, y muy mal en el primero. Este se hallaba muy aplomado, exigía un volapié, y como Frascuolo necesita que todos los toros se le arranquen, de aquí que solo lograra dar pinchazos, con lo cual las condiciones del toro fueron empeorando de momento en momento.

Todavía se le podía perdonar que no diera un volapié bueno; pero lo que no se debe tolerar á ningún diestro de mediana reputación, es que intentando una estocada de recurso, como es la de la media vuelta, se dé un pinchazo, un galletazo.

En las estocadas de recurso no se puede dispensar nada.

Por lo mismo que no ofrecen las dificultades que las otras, deben ser siempre hondas y bien señaladas.

Cara-ancha estuvo bien pasando, y señaló bien las estocadas, aunque le tocaron dos toros que se hallaban recelosos, y sobre todo, con la cabeza humillada y tapándose á cada instante. Esto le obligó á dar demasiados pases y muchos pinchazos; pero como decimos, estuvieron bien señalados generalmente.

Angel Pastor estuvo bien en su primer toro, y mal en el segundo; pero hay que advertir, que este era un Miura con todas las malas condiciones de la casta, y que á muchos matadores más afamados les hubiese ocurrido lo mismo que á Pastor. Lo que debió hacer fué aprovechar y empapar bien de muleta; para esa clase de toros no hay otro medio; si se pincha en hueso y si se dan muchos pases, está el matador perdido.

Valentin bien en el único toro que mató como sobresaliente.

De los picadores, se han distinguido: el Francés, Juaneca y Badila.

De los banderilleros, el Barbi y Regaterin.

El servicio de plaza y caballos, bueno.

La presidencia á cargo del baron del Castillo del Chirel, acertada.

RESUMEN.

El toro del señor marqués del Saltillo ha tomado 8 varas y ha recibido 3 pares de banderillas.

El de D. Manuel García Puente Lopez ha tomado 7 varas, ha dado 5 caídas, ha matado un caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los dos de D. Félix Gomez han tomado 12 varas, han dado 3 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 5 pares de banderillas.

Los dos de D. Antonio Miura han tomado 14 varas, han dado 9 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 5 pares de banderillas y 3 medios.

El de D. Julio Laffite ha tomado 9 varas, ha dado 3 caídas, ha matado 2 caballos y ha recibido 2 pares de banderillas y un medio.

Los dos de D. Carlos Lopez Navarro han tomado 16 varas, han dado 4 caídas, han matado 2 caballos y han recibido 5 pares de banderillas y un medio.

Los dos de D. José Antonio Adalid han tomado 15 varas, han dado 7 caídas, han matado 6 caballos y han recibido 5 pares de banderillas y 2 medios.

Las dos del señor marqués de Villabillvestre han tomado 4 varas, han recibido 4 pares de

banderillas frías y 3 pares y un medio de fuego. Angel Lopez (Regatero) ha dado, en los tres toros que le correspondieron, 35 pases de muleta, dos estocadas, 5 pinchazos y 2 intentos de descabello.

Francisco Arjona y Reyes (Currito) 50 pases de muleta, 4 estocadas y 3 pinchazos, en dos toros.

Salvador Sanchez (Frascuolo) 33 pases de muleta, 2 estocadas, 9 pinchazos y 2 intentos de descabello, en dos toros.

José Campos (Cara-ancha) 71 pases de muleta, 3 estocadas, 6 pinchazos y 6 trasteos, en dos toros.

Angel Pastor 63 pases de muleta, 5 estocadas, 5 pinchazos y un intento de descabello, en dos toros también.

Valentin Martin 9 pases de muleta y una estocada.

PACO MEDIA-LUNA.



La descripción de la llave del toril que se estrenó en las corridas reales es la siguiente:

Dicha llave es dorada á fuego, y su tamaño de 13 centímetros de larga; tiene en su parte superior atributos taurómacos, compuestos por las cabezas de un toro y un caballo, un sombrero de picador, un estoque, un par de banderillas, la media luna y los clarines, cerrando esta alegoría una cinta en que se leen los nombres de los diestros Romero, Costillares, Pepe-Hillo, Guillen, Leon, Miranda, Montes, Cúchares, Chiclanero, Cayetano, Julian Casas, Lagartijo y Frascuolo.

El cañon lo forman varias puyas coronadas de laurel y rodeadas de una banda con la siguiente inscripción grabada: «A la Excm. Diputación provincial de Madrid, Lucas Saenz, 23 de Enero de 1878.»

Acompaña á la llave un lazo-moña de cintas de los colores nacionales y otra pequeña dedicataria.

Salvador Sanchez (Frascuolo) que toreará con Bocanegra en la corrida que se prepara en Málaga para el día 2 del próximo mes de Febrero, llegará á aquella capital el día 31 y se hospedará en el hotel de Europa, donde el Sr. Capulino le tiene preparado alojamiento, así como también para toda su cuadrilla.

La corrida celebrada el día 23 en Córdoba la describe un periódico del siguiente modo:

«La concurrencia numerosísima y escogida, puesto que los palcos, barandillas y aun gradas se hallaban ocupados por gran parte de la flor y nata de la sociedad cordobesa. El ganado, de los seis bichos, ninguno dejó de corresponder como se esperaba; los jacos muertos fueron 16, y algunos heridos. Los bichos lucían moñas lujosas y del mejor gusto. Manuel Dominguez mató bien y dirigió mejor, y Manuel Fuentes (Bocanegra), estuvo muy bueno en el quite, sobresaliente en el trasteo y cerró la corrida con una de esas magníficas estocadas que tantas palmas le han valido siempre; los demás de á pié al pelo, y los de á caballo bravos y con puños. El servicio á tiempo y las mulas vistosamente arreadas. La presidencia sumamente acertada en toda la corrida, dando á cada suerte todo el tiempo y juego que requieran.»

El arquitecto Sr. Ayuso, que en union de sus compañeros Alvarez Capra y Marquina, construyó la magnífica plaza de toros que tiene hoy Madrid, ha sido el que ha dispuesto los adornos con que ha estado decorado aquel edificio durante las fiestas reales.

Mejor hubiera hecho el Sr. Ayuso, ya que la ocasión le era propicia, con haber sustituido el pintado oscuro y severo que hoy tiene la plaza de toros por caprichosos y variados arabescos, y de esa manera hubiera probado una vez más el

buen gusto y originalidad que preside en todas las obras que á dicho Sr. Ayuso se encomiendan.

En nuestro número del día 26 decíamos que los sombreros de tres picos que lucieron los lidiadores en las corridas reales habían sido fabricados por el Sr. Hernandez, sombrerero de la plaza Mayor, y efectivamente, en la plaza Mayor tiene su establecimiento el fabricante que los ha hecho, pero no se llama como digimos, sino don Estéban Hernan-Gomez.

También decíamos que eran de mala calidad, dado el precio á que habían costado, siendo así que el fabricante de dichos sombreros todavía no ha presentado la factura á la comisión.

Y como no queremos que nuestras noticias equivocadas puedan perjudicar á nadie, y menos á un industrial, hacemos esta espontánea rectificación.

Si diremos, ya que de los sombreros volvemos á hablar, que si malos nos parecieron el primer día, en el siguiente todavía los creimos peores.

El Sr. La Guardia, caballero en plaza que sufrió en la corrida del sábado dos fuertes contusiones, fué trasladado á la diputación provincial, donde se le dispuso un digno alojamiento, y donde es objeto de las mayores atenciones y de los más solícitos cuidados.

A la entrada hay una lista donde han inscrito sus nombres un considerable número de personas que se interesan por la salud del distinguido oficial del escuadron real.

Su estado era satisfactorio ayer tarde, pudiendo ya abandonar el lecho.

Han sido entregados al Sr. Severini las cabezas de cinco de los toros muertos en la plaza para ser disecadas, á fin de que se las lleven, con otros accesorios de la lidia y como recuerdo del espectáculo á que han asistido, varios embajadores extraordinarios que han expresado aquel deseo.

En la corrida de toros que á espensas del ayuntamiento de Castellon de la Plana se ha dado con motivo del régio enlace, ocurrió un incidente desagradable. Apenas salió el sexto toro del toril, embistió con una de las vallas que cerraban el circuito de la plaza; y no pudiendo lograr su intento de derribarla, porque los allí concurrentes le hostigaron con aguijones, se dirigió á la del toril, la que logró derribar al primer empuje, sin duda por el balance de la mucha gente que se encontraba en lo más alto de ella. Esta cayó encima de varios niños de corta edad, de los cuales salieron uno con ambas piernas fracturadas y otro con lesiones en la cabeza.

Los toros que se correrán en la plaza de Málaga el día 2 del próximo Febrero, tienen los nombres y pelos siguientes:

- 1.º Capitan, negro.
- 2.º Cara súcia, negro giron.
- 3.º Quinquillero, negro.
- 4.º Simbareto, negro entrepelado en cárdeno.
- 5.º Borreguito, negro.
- 6.º Algarrobito, negro entrepelado.

Todos bien encornados.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.